

"El jarrón es / ha sido símbolo de fortuna en diferentes culturas.
La vasija es uno de los primeros elementos creados por el ser humano".

La obra de Martina Roberts no nace de una conciencia estético-filosófica, sino más bien de la voluntad de penetrar en la enigmática profundidad del alma. Las obras de Roberts quieren nacer a la luz del mundo porque son necesarias para su tiempo, por eso están lejanas de la conciencia del ambiente, como asimismo cercanas a los eventos de este mismo. La unidad entre la realidad visible y la realidad invisible es contradictoria por antonomasia. El lenguaje del arte alguna vez ha encontrado esa anhelada unidad, y posiblemente "*The Journey*" sea una prueba más de que este encuentro es posible en la pintura.

Cristal, vidrio, cerámica...que se materializan a través de pinceladas apenas sugeridas, líneas sensibles que otorgan el protagonismo a la luz y que se desdibujan en un lenguaje que busca la fusión con el instante fugaz y eterno de la celebración, de la ceremonia, del rito ancestral. Cabe preguntarse, por ejemplo, si la obra que nos habla de la transfiguración de Virginia Wolf está en permanente movimiento, o es un acontecimiento íntimo en cada observador. *The Journey* nos lo plantea no como una disquisición teórica, sino como una vivencia que nos sitúa ante el engaño de la cronología.

Con gran lucidez, Jorge Luis Borges afirmaba que "quien desciende a un río, desciende al Ganges", o que "quien juega con un puñal, presagia la muerte de César"; Martina Roberts nos sugiere el agua, lo primordial; también el veneno, la muerte. Nos recuerda la pesadilla de uno u otro elemento dando forma a miedos, a fantasmas, a espacios alegóricos primigenios: una mujer, un bosque, una manada de lobos, la sed. Los antiguos poblaron los bosques de ninfas fugitivas proyectando en estas formas vivas y corpóreas las siluetas de sus emociones; tal vez de alguna manera querían acercarse a ese lenguaje que sueña con expresar la unidad de lo visible y de lo invisible.

Los recipientes, los espacios en la obra de Martina Roberts a menudo son la suma de posibles actos nuestros.

Cecilia J. Etcheverry

Bolonia, verano de 2015